

queños defectos de traducción y corrección tipográfica empañan esta pequeña obra maestra de teología y devoción.

Laurentino M.^a HERRÁN

José ORLANDIS ROVIRA, *Historia y espíritu*, ed. EUNSA, Colección Cultural de bolsillo. Temas de Nuestro Tiempo, n. 1, Pamplona 1975.

La revista "Nuestro Tiempo", al cumplir su vigésimo aniversario, inicia con este libro la publicación de una colección cultural de bolsillo, para prolongar su proyección en el horizonte contemporáneo. "Temas de Nuestro Tiempo" intenta establecer un puente necesario entre la Universidad y la calle.

La obra del Prof. Orlandis ha sido elegida como primera de la colección, con un propósito deliberado. Fue él quien escribió el primer artículo de la revista "Nuestro Tiempo" en 1954. Pero hay en ello algo más que una razón sentimental: Primero la importancia de la obra y también la personalidad del autor. Catedrático de Historia del Derecho desde 1943, actualmente profesor de la Universidad de Navarra y Director del Instituto de Historia de la Iglesia en esa misma Universidad, Historiador profundo ha desarrollado una amplia labor bibliográfica, que abarca desde temas muy especializados de la historia visigótica a otros de mayor actualidad, como "La crisis de la Universidad en España".

Los escritos que se reúnen en este libro —exceptuado el último, que ve ahora la luz por primera vez— se han ido publicando a lo largo de dos décadas, como resultado de la reflexión de un historiador sobre problemas y cuestiones que encierran un valor trascendental para los tiempos presentes de la Humanidad, que son los que al Prof. Orlandis le ha tocado vivir.

El lector conoce bien la obra científica y humana del autor. Sabe que como investigador se ha centrado en la época medieval, pero que como historiador no ha podido excluirse y desinteresarse de las ansiedades y anhelos de su propio tiempo. Los ensayos recogidos en este volumen reflejan la consideración pausada de los problemas que guardan estrecha relación con el momento actual y están escritos con ánimo de penetrar el sentido de los acontecimientos. El oficio de historiador se re-

vela en esa impronta de realismo y objetividad que se advierte en el texto: comprender los tiempos y los acontecimientos no significa sublimarlos y mucho menos forzarlos para establecerlos en un esquema prefijado; equivale a intentar penetrar su sentido verdadero y profundo.

Los artículos que componen el presente trabajo están ordenados en tres capítulos. En la primera parte se han reunido aquellas contribuciones que consideran la influencia de los cristianos en la marcha de la Historia, bajo el título general: "Al hilo de la Historia". Los veinte siglos que llamamos "Era cristiana" han sido marcados por la huella del espíritu y la acción cristiana. Hasta la "consumación de los siglos", providencia y libertad humana, voluntad de Dios y humano albedrío se entrecruzan e influyen misteriosamente. Importante para comprender este enfoque es el ensayo "Primeros cristianos y orden temporal". Observa el tiempo bajo la mirada de Dios: esto no sólo es compatible con el realismo de la mejor ley, propio del quehacer histórico, sino que ilumina el horizonte con la única luz capaz de hacer potente la tercera dimensión del acontecer humano.

La temática de la segunda parte gira en torno a la posición del hombre en la sociedad actual y el Prof. Orlandis ha hecho un esfuerzo considerable por formular correctamente la ecuación entre personas y comunidad humana. En esta parte, compuesta de dos artículos, se estudian aspectos esenciales del hombre bajo los epígrafes "El hombre en rebeldía" y "Perfil espiritual del hombre de nuestro tiempo". Valdría la pena releerlos, para darse cuenta que la falta de fe está en el fondo de las situaciones por las que el hombre está atravesando. En estos últimos años, se ha acentuado con simplismo unilateral el poder determinante de las estructuras socioeconómicas, como si fueran el factor infalible y poderoso de las conductas humanas, y la clave para explicar todos los fenómenos históricos. Frente a esa simplificación y trivialización de cuestiones que tienen un profundo trasfondo, estos dos ensayos de Orlandis tratan de calar en el espíritu del hombre actual. Su intento es aproximarse a lo más radical de la postura del hombre frente a los problemas más esenciales. Problemas que afectan a la sociedad, y que deben considerarse en la relación que tienen con Dios y con los demás hombres: ante el fin y el destino, ante el destino que pueda tener esa existencia terrena.

Un grupo de ensayos que han nacido de la preocupación por la Iglesia y la vida cristiana, a la vista de los acontecimientos de que hemos sido testigos durante los últimos quince años, componen la tercera parte de este libro. "Un siglo de Pontificado entre dos concilios ecuménicos" está escrito en un momento particular de la historia de la Iglesia. Un año antes de escribirse, Juan XXIII había anunciado la celebración del Concilio Vaticano II. La perspectiva de un nuevo concilio Vaticano, próximo a reunirse a los noventa años de la celebración del Vaticano I, era un buen momento para la reflexión e invitaba a hacer balance de la vida del catolicismo en el período comprendido entre aquellas dos fechas. Cuando esto lo hacía el Prof. Orlandis —en 1960— y ante la mirada imparcial de cualquier observador, el balance de ese período aparecía abiertamente positivo: los tiempos que siguieron al Vaticano I han sido unos de los más grandes de la historia de la Iglesia Católica y del Pontificado.

El segundo ensayo se publicaba diez años más tarde: "Sobre las minorías cristianas como sujetos de la Historia". Los títulos son ya de por sí bastante significativos. El contraste entre uno y otro ensayo es evidente. Las convulsiones que comenzaron a agitar a la Iglesia a raíz de la celebración del Vaticano II, promovidas por un ambiguo "espíritu conciliar", poco tenían que ver con la letra y el sentido de los documentos del Concilio. En un principio fueron minimizadas esas convulsiones en cuanto a su trascendencia, y consideradas incluso con demasiado optimismo, como un fenómeno positivo y "de crecimiento". Al reflexionar sobre ello en 1970, el espectador atento, el historiador concienzudo no podía ya honradamente dar por buenas esas versiones doradas de lo que estaba ocurriendo, pues daban ya sus frutos, y debía llamar la atención sobre los tiempos críticos que la Iglesia comenzaba a vivir.

El último ensayo es inédito y en su conjunto plantea la hipótesis de la práctica de la vida cristiana en un contexto social no cristiano. La sociedad secularizada y permisiva, el título es significativo "La vida cristiana en una sociedad permisiva", se extiende por muchas partes. Se está extendiendo por aquellas tierras que forman el llamado mundo libre. No resulta de ello un clima ciertamente propicio para la supervivencia de un pueblo cristiano. El análisis que el Prof. Orlandis hace de los distintos planteamientos que influyen en la fe es profundo

y aleccionador. La crisis de una sociedad, el empobrecimiento espiritual, contrasta con lo que han sido quince siglos de una sociedad cristiana, cuando el legislador civil tenía muy en cuenta los principios esenciales de la Fe y de la Moral de Jesucristo y articulaba sobre ellos la existencia social. El difundirse de una tónica de indiferencia lleva consigo "la creciente absorción de los espíritus por las solicitudes y preocupaciones intramundanas, que inhiben al hombre y le incapacitan para elevarse más allá de lo trivial y pasajero" (p. 179).

Con mirada penetrante están examinadas las raíces de la indiferencia: disolución de la sociedad familiar, erotismo y pornografía, pérdida del sentido moral, creación de "ídolos", mitificación de la sociología, etc., forman la parte central de este ensayo. De ello puede nacer un Cristianismo devaluado y humanista. "He llamado "tentación" a este intento táctico de reducción del Cristianismo, hasta dejarlo de dimensión aceptable para usos terrenos. Frente a este intento y a las razonables consideraciones que parezcan aconsejarlo, la respuesta cristiana podrá condensarse en una sola palabra: autenticidad. Autenticidad, que significa fidelidad a Cristo y a su doctrina y, a la vez, lealtad: lealtad para con la Iglesia, que no es lícito mancillar ni mutilar; pero lealtad también hacia los hombres, a los que no podemos engañar ofreciéndoles una nueva versión, quizá tolerable, pero falsa y deformada, del Cristianismo y de la vida cristiana" (p. 189).

Pienso que el lector acertará en la lectura de una obra en que la mano maestra del Prof. Orlandis ha condensado la observación sobre las cuestiones en ella tratadas.

Primitivo TINEO

FRANCISCO MARTÍ GILABERT, *La abolición de la Inquisición en España*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1975, 358 págs. (Colección Historia de la Iglesia, 5).

La supresión de la Inquisición española no fue un acontecimiento brusco e inesperado. Se venía preparando desde hacía más de medio siglo, merced a la acción de los enciclopedistas, que la consideraban como una institución anacrónica, in-